

Mujer, historia e identidad en Hispanoamérica: Doña Inés contra el olvido, de Ana Teresa Torres

Fabiola Franco
Macalester College, Minnesota, U.S.A.

Resumen

La definición del ser que es una de las finalidades de todo escritor, reviste capital importancia para las escritoras de las Américas. Para ellas, la meta de identificarse y definirse en formas distintas a las de la narrativa vigente constituye, a menudo, el móvil principal de su escritura.

El presente estudio reafirma la centralidad del proceso de búsqueda y descubrimiento de la identidad basándose en la novela *Doña Inés contra el olvido*, de la autora venezolana Ana Teresa Torres. En la obra, dicho proceso se logra mediante una vuelta terapéutica, que Mayz Vallenilla llama un "examen de conciencia," (14-15), un análisis de nuestra historia, de nuestra vida familiar, de lo cotidiano.

El examen de la historia como paso fundamental en el proceso de autodescubrimiento, ha abierto nuevos rumbos ideológicos y estructurales a la novela Hispanoamericana contemporánea. Este examen -afirma Jane Simon- "ha creado una literatura de múltiples y variadas manifestaciones: irónica, desilusionada, llena de imágenes de alienación, que desafía el canon establecido (históricamente europeo) con sus tramas, sus personajes y sus tropos lingüísticos que se bifurcan, se fragmentan, se contradicen, y terminan con un sentido de fracaso" (1).

Palabras clave: Historia, identidad, literatura femenina.

Mujer, History And Identity In Spanish America: Doña Inez Against Oblivion, By Ana Teresa Torres

Abstract

The definition of the individual is one of the finalities of all writers, and it is of capital importance for American women writers. For them, the goals of self-defi-

Recibido: 8/10/97 • **Aprobado:** 30/11/97

nition and identification in the different forms of writing present, constituted the principal motive of their works.

This present study reaffirms the centrality of this process of identity search and discovery, bading itself in the novel Doña **Inez against** oblivion, by the venezuelan authoress Ana Teresa Torres. **In this** work, said process is achieved by means of a therapeutic twist, which Mayz Vallenilla calls a "test of consciousness" (14-15), an analysis of our history, family life and daily living experience.

The study of history as a fundamental step in the process of self-discovery has opened new ideological and structural directions to the contemporary Spanish-American novel. This analysis - affirms Jane Simon- has created a literature of multiple and varied manifestations: ironic, disillusioned, full of images of alienation, which challenged the established precepts (historically european) with its stories, characters, and linguistic stumblings which divide, fragment, contradict, and end with a sense of failure"(1).

Key Words: History, Identity, Feminine Literature.

*Si se hace tarde
para saber
quién se es,
se hará tarde
para ser.*

Para ti, Angela Botero López

En Doña Inés contra el olvido, el examen de la historia vía examen de conciencia ha dado nacimiento a una obra que destaca las características anteriormente nombradas. Así mismo, como novela femino-céntrica que es, aporta a la literatura la presencia de una voz nueva, que no se limita a desarticular el discurso histórico oficial, sino que construye, de paso, un discurso de aceptación del "Otro." El presente estudio se concentrará en algunos procesos autoriales empleados en el logro de esa desarticulación y construcción.

La trama de la novela recrea el litigio por la propiedad de una hacienda de cacao perteneciente a Doña Inés Villegas y Solórzano, nieta del conquistador Don Pedro de Villegas. Esta lucha por recuperar para la familia y sus herederos la tierra muchas veces perdida, se basa en hechos verídicos cuyo inicio se remonta al siglo XVIII. No obstante, la trama novelesca cubre casi trescientos años de historia venezolana, y se sitúa en Caracas y sus alrededores. Como gesta familiar, la obra consigna la vida de Doña Inés, cuya voz

narrativa une los acontecimientos y se une a las voces de muchos personajes secundarios que encarnan la población y la idiosincrasia venezolanas. Esta voz, que es del fantasma de Doña Inés nos habla de su soledad, de su abandono y de su nostalgia; pero muestra a la vez su valentía, su paciencia, su perseverancia y rebeldía. Se ha levantado de la muerte para pedir cuentas al mundo, representado por Alejandro, su esposo, y Juan del Rosario, hijo ilegítimo de Alejandro. Nadie le responde; pero en el proceso aprende de sí misma a través de la historia y del conocimiento del "Otro" que es, por una parte, el español que vive dentro de sí; y por otra, los miembros de su familia venezolana.

Para el posmodernismo el acto de escribir una historia es más que nada un ejercicio de interpretación. Camilla Stivers, nos previene contra la ingenuidad de asignar valor objetivo a los documentos históricos. No existe, dice ella, conocimiento libre de prejuicio. Es muy difícil, tal vez imposible, trazar una línea definitiva

entre "el hecho" y "su interpretación" (410).¹ Esto significa que la historia no es ya la ciencia de la verdad que fue para los Cicerones y Herodotos. Todo historiador, como ser humano que es, está sometido a su época y a sus circunstancias. Ana Teresa Torres admite plena aceptación de estos conceptos:

De mi parte, escribo convencida de que, por más esfuerzos que haga, nunca podré deshacerme de mi tiempo, de mi espacio, de mi historia. Por más que la escritura **parezca producirse en una hoja en blanco**, la veo siempre determinada por esos accidentes que me constituyen.²

Dentro de los **anales de las** literaturas hispánicas, la necesidad de narrar la propia historia y de buscar en ella las raíces de la identidad cobra especial trascendencia en la Generación española de 1898. En un agudo examen de la obra novelística de Ana Teresa, la crítica uruguaya Da Cunha-Giabbai une su voz a la de Guillermo de Torre para preguntarse **si en el presente siglo América Lati-**

1 Las traducciones del inglés son mías. Véase también la obra de Berkhofer, en la cual se encuentra lo siguiente: "Lo que nos parecen juicios neutrales, son normalmente puntos de vista que favorecen a uno u otro partícipe de la historia...ya que se apoyan en la tradición o en la estructura de poder dominante, como si fueran la manera "normal" de ver el mundo social y político. Básica a toda idea de hegemonía es quién y qué punto de vista define la realidad" (177).

2 "Premisas de la escritura provisional," pg. 27

na no vive lo que viviera España en su 98. Para el estudioso de las Américas, la preocupación existencial hispanoamericana coincide con el afán de los miembros de esta Generación española por llegar al conocimiento del ser, vía examen de la historia de España. Azorín, confesaba que la historia los tenía fascinados, y que tal fascinación implicaba un rechazo total de la historia oficial, por considerarla creación de un sistema de dominación exterior que llevó a la decadencia y a la derrota de España. En su pensamiento influyó, sin duda, la idea básica del krausismo de que todo conocimiento verdadero del mundo ha de basarse en el previo conocimiento del "yo" (13-16).

En Doña Inés contra el olvido, el examen de más de tres siglos de historia venezolana lleva a la voz narradora a la desmitificación del discurso histórico oficial y al reclamo del mal uso del poder. Esto se logra mediante la introducción de un coro de voces que permite la consignación y el examen de hechos que la historia oficial no ha escrito. Gracias a un proceso de iluminación de espacios vacíos y de inclusión de perspectivas nuevas, se espera que el lector cuestiona y desafíe lo que se ha registrado en su mente con rótulo de verdad.

Dando voz no sólo a la mujer, sino a otros grupos marginados y discriminados a causa del color, la pobreza, las creencias, el lugar de origen y el comportamiento social, esta obra ha logrado dibujar un cuadro más completo de la población venezolana. Los personajes secundarios, muy bien delineados como individuos, pueden representar, a la vez, a cada uno de estos grupos olvidados. En ellos, encuentra el lector la visión de los problemas del venezolano y su lucha por sobrevivir. Por encima del nivel individual, la novela da testimonio de un continente cuyos dueños han cambiado sin que haya cambiado el destino de cada país. De ahí que diga Doña Inés: "Si por casualidad nos mandan con una mano a un gobernador decente, con la otra nos acuñan a [una] Compañía... para que nos deje exangües...." (29).

Mientras la historia oficial ha dibujado la imagen de soberanos y élites dominadoras casi siempre celosas del bienestar de sus súbditos, la voz narradora dice a Carlos Cuarto:

"Guarda, tu **atención** soberana y sorda para otros asuntos, que de lo que pasa aquí no sabes de la misa la media y sólo te acuerdas de nuestra existencia cuando

a **María Luisa le apetece el chocolate'**
(45).

La censura a la élite dominadora de turno se ha subrayado en el título mismo de la obra: ... contra el olvido. Estas palabras hablan de la lucha en contra de quienes han logrado mantener callada la voz mayoritaria mediante el empleo de la violencia y el olvido. Cada sistema invasor se ha servido de la violencia para imponer su poder y sus creencias, relegando las del conquistado a la suerte del olvido paulatino.

La historia oficial ha tergiversado, así mismo, la representación de muchos. La novela de Ana Teresa Torres se ha encargado repetidas veces de iluminar incidentes y conceptos aceptados como hechos, al proyectar sobre ellos nuevas perspectivas. Sirviéndose de un discurso doble, Doña Inés llama, por ejemplo, a despertar de su sueño a quienes creen todavía que el negro americano es menos inteligente que el blanco.)Por qué si no, se han dicho, no ha podido progresar económicamente al mismo ritmo del blanco después de abolida la esclavitud? En casos como éste, la protagonista desafía al lector indicándole que las condiciones que siguieron a la esclavitud están enraizadas en aquéllas que la precedieron. Tal es uno de los significados de las palabras que describen a Daría, personaje muy querido de la obra:

Daría en veinte años no ha tomado una **decisión, en veinte años no ha dicho nunca: yo quiero, y deseo, y propongo. En veinte años nadie le ha dicho nunca: qué quieres, qué propones, a dónde vas...**
(66).

Al añadir nuevas interpretaciones, las nuevas voces de la novela agregan también protagonistas que nunca **antes** fueron sujeto digno de la historia. Este vacío lo llena hoy en Venezuela la narrativa femenina, especialmente, la obra de Ana Teresa. En ella, tanto el marginado como el que fracasa se ve elevado al nivel de protagonista. Así conocemos, por ejemplo, a Magdalena, **una niña** adolescente, a quien un capitán del ejército ofreció a **su general** como regalo de cumpleaños. El lector conoce también a Salbic, dueño de una tienda próspera que sucumbió al progreso, al quedar asfixiada bajo el tamaño y la altura de edificios modernos. La obra nos enseña, en fin, que la historia y la literatura tantas veces enfrentadas en años recientes, coinciden ahora en un esfuerzo orientado a la inclusión de voces antes silenciadas. El historiador posmoderno admite que en contraste con la resonancia histórica que se ha dado a las actitudes del vencedor, muy poca se le ha concedido a las del vencido.⁴ Smith y Watson opinan que tanto la auto-

presentación como la autorepresentación del sujeto tienen el potencial de intervenir en el cómodo aislamiento de las relaciones del poder. Esta irrupción celebra el ser y la perspectiva de aquellos cuya presencia y existencia no había sospechado siquiera la cultura dominante.

Además de dar nuevas perspectivas e iluminar espacios vacíos, la novela de Ana Teresa Torres reclama el mal uso del poder. "¿Cuál es la mirada con que yo me he acercado a la historia? -escribe la autora.- Una mirada de desencanto, de decepción, que se ha ido profundizando. Una mirada, sin duda crítica, acerca de cómo el poder ha distribuido las raciones.." Doña Inés reclama a soberanos, caudillos, presidentes y dictadores el haber gobernado mal:

Tampoco dieron resultado las dictaduras y tuvieron que inventar la democracia, ... la inventó un señor que se llamó Rómulo Betancourt.

¿Que si fue el mismo que inventó el liberalismo? No, por Dios, [Alejandro] ¿qué disparate, ¡éste fue otro. Ni tampoco entró a caballo como Joaquín Crespo. ¿Cómo se te ocurre? Estamos en el siglo

XX.... A pesar de su progreso, el día en que entraron los demócratas ocurrió lo mismo que dijo Joaquín Crespo: cayó un aguacero. Llovió tanto que las consignas de nuevo se mojaron y quedaron pegadas al cemento. (182-83)

Un levantamiento tras otro, un tratar de corregir tras otro, un constante desfile de gobernantes e incumplir de las promesas agobian a Doña Inés. La obra, ha repasado la historia oficial negando y añadiendo: desmitificando. Empezando por la protagonista, muchas voces sin voz han tomado la palabra para dar a conocer, así como para reivindicar, a grupos y gentes. Todo esto lo veo, afirma la autora, como una necesidad de decir, "a pesar del despojo de identidad y memoria que ha producido el poder, la identidad y la memoria están dentro de nosotros."⁶

Desde finales de los años sesenta, aproximadamente, el recuento de la historia se ha caracterizado por un discurso que refleja un cambio de elaboración. Janina Moreno ha insistido en que: "La indagación histórica no consiste en un recuento de incidentes políticos, sino en un buceo que descubre las relaciones entre los

4 Clenndinnen, pg. 89. La traducción del inglés es mía.

5 "Premisas de la escritura provisional," pg. 34.

6 Franco, Fabiola. "Historiografía y escritura femenina en Doña Inés contra el olvido." Entrevista a

orígenes de las estructuras sociales y las idiosincrasias culturales" (507). En Doña Inés, la protagonista, busca y cuestiona su propia circunstancia en el rastro de su propia vida. En él está la promesa de paz que dan el conocimiento de sí y la reconciliación con el "Otro." Por eso, su perspectiva no se reduce a culpar los pecados de colonizadores y conquistadores, cuanto a escudriñar un pasado en el que la guerra de independencia no marcó el final de la lucha y de la muerte. Al quedar el sistema de desigualdad en pie, quedaron con él las promesas incumplidas, la lucha de clases y la violencia que desencadena el ansia de poder.

Durante la guerra esto fue una piñata de promesas, y después no hubo quien no se sintiera merecedor de alguna y viniera a recogerla entre los escombros....(91)

El mundo limitado de Doña Inés es perfecto microcosmos del país. Alejandro, el esposo, encarna la conciencia hispanoamericana europea. Es cabeza de la familia y de la sociedad según la heredada tradición burguesa, patriarcal y machista. A él, interpela una y mil veces Doña Inés, porque él conoce los secretos de la vida en común y debe saber el por qué de las decisiones del poder polí-

tico. Juan del Rosario, por su parte, es la representación del mestizaje, la conciencia mulata y encarnación de la lucha de los oprimidos. Al respecto comenta la autora:

Criollos y negros constituyen dos pilares fundamentales de nuestra textura social, de nuestro origen, de nuestras escisiones, y también de nuestras integraciones. Doña Inés es una terrateniente criolla pero es una mujer, pronto viuda. Juan del Rosario es un hombre libre, tiene el título de Capitán de Morenos, pero es, finalmente un pardo," y por lo tanto, sin poder político.⁷

La obra es un "ir conociendo" esta idiosincrasia; un "irse preguntando" con la esperanza de hallar respuesta a lo que para Mays Vallénilla es lo que "todos dicen sin saber ni darse cuenta." (54). Doña Inés le pregunta a Alejandro si recuerda los juegos infantiles, si la quiso, si gozó de su amor. Le cuenta del dolor que le causó su muerte y la de Juan del Rosario. Le pregunta el por qué de tantas guerras y desastres. Le cuenta de la independencia: "...hemos echado a volar el fantasma de la emancipación que recorrerá el mundo..." (49). Le narra la huida a oriente a la llegada del pacificador Boves: "Mira los muertos que van quedando en la

7 Idem, pg. 12.

emigración, los cuerpos confundidos en la tierra y el fango, las mujeres que se han quedado en el monte para enterrar a sus hijos..." (65). Y le habla más tarde del círculo de revolución, de violencia, de promesas y de muerte que ha sido la República. Es el círculo al cual sirve de metáfora la continua pérdida y recuperación de los títulos de su hacienda.

El monólogo de la protagonista con Juan del Rosario sirve, en cambio, para ahondar en el conocimiento del "Otro," que es el poblador de Venezuela; aquél con quien le tocó a Doña Inés vivir y pelear. En él se hace patente, que su tenacidad por conservar la tierra sólo iguala a la de Juan del Rosario por disputársela. "Tu terquedad y tu desafío eran la medida de mi orgullo" (20). "Me obligaste a demostrar quién ronca más fuerte y lograste enfurecerme por siglos" (21). Los dos fueron tan enemigos, que no le dieron paz a las Audiencias. A ella, quien diera la libertad a Juan del Rosario, le afrenta su progreso. Con una visión limitada y validada por la tradición, le hace sentir que él es siervo todavía y que la piel blanca es limpia, y atractiva: "¡Cédulas del Rey a tu nombre... ! sólo te faltaba pasearte por Caracas con paraguas y bastón para creerte blanco" (18). El criollo,

como Doña Inés, es rehén de la perpetuación del pecado de sus padres. Pero el negro, el mulato y el mestizo llevan también lo que Priska Degras llama: "una culpabilidad difusa, implícita, anónima" que afecta las relaciones mutuas.

Paulatinamente la obra descubre la perpetuación de un sistema de valores en que es normal que el blanco viva mejor; en que el negro y el mestizo, aunque luchan por el poder, sienten todavía que el color de su piel es inferior. Según Jane Simon, no es difícil comprender que la repetición de siglos de sufrimiento haya llegado a convencerlos de la justicia del estatus quo. El oprimido, dice McKinney, se ha apropiado el lenguaje del perseguidor y se ha encarcelado en sus imágenes de desintegración y de alienación.⁸ A la hora de la independencia, los negros defendieron los Derechos del Rey. Al llegar la República, pelearon blancos contra blancos, negros contra negros y mestizos contra mestizos, destruyendo éstos últimos la solidaridad que debe unir a los oprimidos. "El país se deshace en la anarquía," dice en un momento Doña Inés. Con el correr del tiempo aparece el arribista, el perfil de típico político venezolano de quien la autora describe como a la persona que "cuando llega arriba

8 Citado por Jane Simon, pg. 5

se olvida de su origen, y sobre todo, está dispuesto a cualquier cosa para arribar."

Aunque esta obra guarda en común con las de Carlos Fuentes, García Márquez, Roa Bastos y Alejo Carpentier,¹⁰ el sentido de rescate o reconstrucción de las realidades históricas nacionales, pertenece en estética y concepción a la novela **femenina** hispanoamericana de fines de los años 80 y lo que lleva de los 90.¹¹ Su óptica se sitúa en la periferia, y su actitud es contestaria. Ante todo, no es una novela convencional: es polifónica, y sus fisuras deben ser llenadas por el lector, a quien se obliga a participar y a profundizar en la reconstrucción de la Historia y de la trama. Esta novela lucha contra el vértigo de la vida moderna, obligando a leer y a releer con lentitud si se intenta reír y llorar, si se quiere gozar de un español cuidadoso y de una sensibilidad y un lirismo exquisitos. Más que todo, Doña Inés con-

tra el olvido, fuerza a rememorar el pasado para aprender a dar pasos firmes en dirección del futuro.

Es así como la obra se convierte en memoria en el país de la desmemoria. Cuando todos se niegan a recordar el pasado porque: "...atrás no hay nada bueno...atrás todo es gente que se ha ido, atrás todo es un gran cementerio,... **un largo** adiós de gentes pasando" (99), Doña Inés, alma en pena y testigo de los tiempos dice: "...yo soy puro recuerdo" (238). En los eventos del pasado se encuentra a sí misma. La historia de Venezuela es su cronología.

Para Doña Inés, la Historia es, pues, más que un recuento de victorias y fracasos, **es las** personas y los lugares amados. Por eso mira con disgusto la versión del historiador Don Heliodoro, vacía y sin corazón. En esencia, la voz de la protagonista es el corazón que conecta las vidas de todos los personajes de la novela.

9 Enrevista, pg. 13.

10 Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960; Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1967; Augusto Roa Bastos, *Hijo del Hombre*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1960; Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*. México: Cía. General de Ediciones, 1962.

11 Sklodowska sitúa a partir de los años setenta, la intensificación de la producción narrativa que ella llama feminista y propiamente femenina (según las etapas que según Showalter son de protesta y vindicación, y luego, de autodescubrimiento y búsqueda de la identidad propia).

Estos personajes son su memoria, su identidad.

Al lector toca intuir que muchos de estos personajes son víctimas pre-dispuestas contra sí mismas, seres definidos por la mirada alienante de un "Otro" opresor. Si así lo hace, es posible que concluya, entre otras cosas, que lo más necesario a Hispanoamérica es una solidaridad como la de Daría, quien arriesgó su propia vida por salvar la descendencia y el legado de Doña Inés. Las mujeres fuertes que pueblan la obra nos enseñan que es preciso ser tan solidario como ellas, porque aunque antagónicas, "permanecen unidas por encima o por debajo de las diferencias de clase."¹²

La obra termina con un sentido de fracaso resultado, quizás, de una

conciencia de incapacidad de cambiar el mundo y de la certeza misma de la protagonista de no ser más que "un fantasma de papel" (237). Tal vez se ha hecho tarde para saber quién se es, y se ha hecho tarde para ser. Con todo, antes de volver a la muerte, muestra Doña Inés que en su historia ha encontrado la esencia de su ser, y que el amor la ha reconciliado con los suyos: Alejandro y Juan del Rosario:

Todo lo he dictado para ti, mi marido, mi primo, mi igual, y para ti, mi paje, mi liberto, mi opuesto.)Dónde estás, Juan del Rosario? Ven a morirte del todo al lado mío. Y tú, Alejandro,)qué haces que no me abrazas? Te veo ahí sentado,el cuerpo como un monigote y eres, sin embargo, mi cadáver muy amado" (239).

Notas

1. En adelante **se usará en este contexto el término desarticular con el sentido de desmitificar.**

Bibliografía

- BERKHOFER, Robert E. Jr. *A Point of View on Viewpoints in Historical Practice*. Chicago: The University of Chicago Press, 1990
- CLENDINNEN, Inga. "Fierce and Unnatural Cruelty: Cortés and the Conquest of Mexico." *Representations*. Winter, 1991
- DA CUNHA-GIABBAI, Gloria. *Mujer e historia: la narrativa de Ana Teresa Torres*. Centro de actividades literarias El Tigre, Caracas, 1994
- DEGRAS, Priska. "Maryse Condé: L'écriture de l'Histoire." *L'Esprit créateur*. 33:2, 1993:73-81

12 Entrevista, pg. 12

Mujer, historia e identidad en Hispanoamérica:
Doña Inés contra el olvido, de Ana Teresa Torres

- FRANCO, Fabiola. "Historiografía y escritura femenina en Doña Inés contra el olvido." Entrevista a Ana Teresa Torres, (1996): Próximo a publicarse.
- MAYZ VALLENILLA, Ernesto. El problema de América. Caracas: Publicaciones de Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1959
- MONTERO, Janina. "Historia y novela en Hispanoamérica." *Hispanic Review*, 47 (1979): 508
- SIMON, Jane. "El habla de la mujer en Traversée de la Mangrove, de Maryse Condé y Pluie et vent sur Télumée Miracle, de Simone Schwartz-Bart. Informe presentado en el Congreso Internacional de LASA, Guadalajara, México, abril 17-19 de 1997
- SKLODOWSKA, Elzbieta. La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985). *Purdue University Monographs in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Co., 1991
- SMITH, Sidonie and Julia Watson. *De/Colonizing the Subject*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992
- STIVERS CAMILLA. *Reflections on the Role of Personal Narrative in Social Science*. Chicago: The University of Chicago Press, 1993
- TORRES, Ana Teresa. *Doña Inés contra el olvido*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992
- TORRES, Ana Teresa. "Premisas de la escritura provisional." *Venezuelan Literatures & Arts Journal*. Vol. 1, No. 1, 1995